

Una operación salvadora

En el Sanatorio "Almeida Huerta"



Doctor L. Almeida Huerta, laureado por la Facultad de Medicina de Buenos Aires, que practicó la operación

so nos hizo llegar hasta la cabecera de la paciente, y de sus labios y de personas competentes de la casa hemos recogido algunos detalles sobre la notable operación. Fue practicada ésta, el 16 del actual, en una señora española de 45 años de edad, secundípara, que empezó a sentir los síntomas de parto en la noche del 15. Esta señora presentaba un caso de estrechez pélvica, que la imposibilitaba en absoluto para dar a luz: 8 y 1/2 centímetros, dos menos que la pelvis normal. En estas condiciones, con un feto vivo y a término, se apeló al recurso



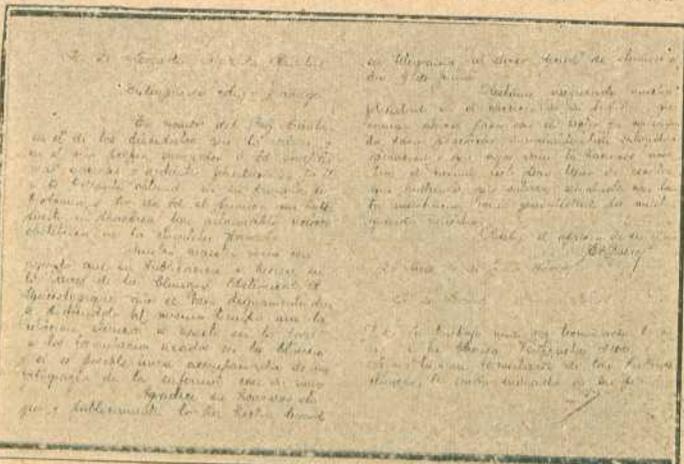
El doctor Almeida Huerta con los ayudantes de la operación, doctor Juan Pacheco, médico interno del sanatorio, practicante interno Rodolfo Novillo Linares, administrador señor C. Rodríguez Blanco y enfermeras



La señora operada y su hijita, pocos días después de la operación

ayudador de ampliar la pelvis, residiendo en esto la importancia de la operación practicada por el doctor Almeida Huerta, pues merced a ella, se consiguió sacar viva la criatura, sin peligro alguno para la madre.

Consiste dicha operación, técnicamente denominada pubiotomía o hebotomía de L. Gigli, en seccionar el pubis o sea la porción anterior del hueso coxal; para ello se utiliza una sierra finísima que se hace llegar hasta el hueso por dos pequeños orificios practicados en la piel de la región, operación inocua, rápida, de urgencia, practicable en cualquier lugar y merced a la cual muchos niños condenados antes a perecer, se salvan. En el caso que nos ocupa, a las 8 a. m. del 16 de abril, después de doce horas de empezado el parto, sin encamamiento de la cabeza fetal, puesto que hay gran desproporción entre el diámetro de la cabeza del feto y de la pelvis, con dilata-



Honrosa felicitación recibida por el doctor Almeida Huerta, después de practicar su primera pubiotomía

Ese terrible trance, por el cual han pasado entre lágrimas muchos hogares, de recibir la fatal notificación de que hay que decidirse entre dos extremos igualmente dolorosos, la pérdida de la madre o del hijo que está por nacer, ha sido salvado brillantemente hace pocos días en esta capital.

Se trata de una operación muy pocas veces practicada en la América del Sud, en la clientela privada, y el éxito con que se realizó ha merecido entusiastas felicitaciones al cirujano operador, doctor L. Almeida Huerta, director del sanatorio de su nombre, instalado frente a la plaza del Congreso.

La notoriedad que adquirió el ca-